

EEUU reinventa sus prisiones

El cambio climático, la crisis económica, la pérdida de biodiversidad... El mundo está experimentando una serie de cambios a gran velocidad y es necesario que el individuo se adapte a las nuevas situaciones que le va a tocar vivir. Para algunas personas que se encuentran temporalmente apartadas de la realidad, salir al mundo tras unos años de confinamiento puede resultar traumático. Este es el caso de los reclusos. Muchos de ellos finalizan su condena y se ven expulsados a un mundo que ya no conocen. Sin los apoyos adecuados para salir adelante, es muy probable que acaben reincidiendo en sus crímenes.

Sin embargo, si los prisioneros pudieran aprovechar el tiempo de reclusión para aprender un oficio que va a ser muy demandado en el futuro a la vez que se mantienen conectados con la realidad del mundo exterior, mejorarían enormemente sus posibilidades de rehabilitación y reinserción en la sociedad. Si, además, los conocimientos con los que cuentan al salir del presidio les permitieran optar a puestos de trabajo que aporten algo positivo en la lucha contra el cambio climático, todos saldríamos ganando.

El Departamento de Correccionales del Estado de Washington, responsable de más de 16.000 prisioneros que suponen un gasto público de más de mil millones de dólares anuales, está reinventando el concepto de la formación en las prisiones. El proyecto Prisiones Sostenibles está formando a los internos y al personal correccional mediante una serie de clases y talleres activos destinados a hacer de ellos los profesionales del futuro: carpinteros que construyan edificios ecológicos, especialistas en aislamiento y rehabilitación de edificios, instaladores de paneles solares y turbinas eólicas, asistentes de investigación ecológica, agricultores ecológicos y apicultores.

La idea fue impulsada en un principio por una cuestión presupuestaria. La sostenibilidad no solamente supone un ahorro de recursos naturales, sino que también aporta ventajas económicas, tal y como informa el responsable de una prisión de Aberdeen, según el cual la aplicación del sistema de reciclaje en sus instalaciones ha conseguido un ahorro de entre 150.000 y 200.000 dólares anuales.

El proyecto, que se está poniendo a prueba en las prisiones de Washington desde julio de 2008, se basa en tres pilares fundamentales: la formación y la educación en empleos verdes; la gestión sostenible de las prisiones; la investigación científica y la ecología.

La finalidad es acercar la naturaleza a un colectivo que normalmente no tiene acceso a ella, crear un ambiente de colaboración y estímulo intelectual en el que los prisioneros puedan formar parte activa y sean vistos como personas responsables por otros miembros de la comunidad.

Las materias que se tratan son biodiversidad, agricultura sostenible, agricultura urbana, energías alternativas y construcción con materiales reciclados. El proyecto cuenta con la colaboración de científicos de diversas organizaciones, estudiantes universitarios y emprendedores de la economía verde.

Además, el proyecto está siendo documentando por analistas profesionales que se encargan de evaluar los efectos de las actividades del proyecto sobre el conocimiento, el comportamiento y las actitudes de los participantes. De momento, las actividades están teniendo lugar en las prisiones de Cedar Creek, McNeil Island, Stafford Creek y el Centro Corrector de Mujeres en Washington, pero el éxito de la iniciativa ha llevado a los responsables a ampliarlo a más prisiones.

Ver vídeo

Más información

Compartir

(fin del artículo)